

---

## El continente perdido: ¿Qué es ser mujer?... hoy

Carlos Seijas\*

---

*"propter quod dico tibi remittentur ei peccata multa quoniam dilexit  
multum cui autem minus dimittitur minus diligit."*<sup>1</sup>  
Lucas, 7:47

Deseo compartir con Uds. algunas elaboraciones en torno a un tema que continuamente me está dando vueltas en la cabeza, y que seguramente el título de esta disertación les puede dar una idea, evidentemente *la mujer*. No necesariamente la de carne y hueso que hoy ocupa la mayoría de los espacios en nuestras sociedades. No necesariamente, digo, pues las mujeres de carne y hueso son la encarnación de todas esas ideas, de donde nacen y en

\*Doctor en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca, Estadístico por la Universidad de Costa Rica, Psicólogo por la Universidad Francisco Marroquín. Estudiante de la música, la literatura, la historia, la filosofía, la teología, la mitología y el psicoanálisis. Director del Departamento de Psicología de la Facultad de Humanidades de la Universidad Rafael Landívar, Francisco Marroquín y Del Valle de Guatemala. Investigador asociado del Instituto de Psicoanálisis y Psicoterapia de la Universidad de Viena. Miembro de la Asociación Guatemalteca de Filosofía y del Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Guatemala. [cseijas@url.edu.gt](mailto:cseijas@url.edu.gt)

1. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; pero aquel a quien se le perdona poco, poco ama (Versión Reina-Valera)

donde terminan, son el alfa y el omega; o como decía Freud, son e/ Continente Negro: por oscuras e incomprensibles, o más bien como lo explicaba Lacan, LA mujer es el síntoma del hombre, La mujer es Dios vuelta toda. Como ven, el asunto no se presenta sencillo, al menos para los hombres.

He tomado el tema de LA mujer, por tres razones, la primera es que cada vez más las mujeres están poblando las universidades y por lo tanto tendrán más oportunidades como profesionales de ocupar los puestos que serán la génesis del cambio social y no digamos el campo individual, en su célula primaria: La familia. Otra razón, es que estamos compartiendo este medio día con humanistas, mujeres en su mayoría, psicólogas y pedagogas. Bien se ha dicho que las mujeres son el barómetro del malestar de la sociedad, donde ellas están es donde la sociedad siente más carestía, es decir: la concerniente a la formación y a las emociones, o por qué no decirlo a la formación de las emociones, a su comprensión y expresión. Estoy plenamente convencido, y esta es la tercera razón, que el malestar de nuestra cultura reside en que no se le escucha ni a las mujeres, ni a los niños, por eso uds. que de una u otra forma son depositarias de ese malestar, están acá como futuras psicólogas y educadoras buscando escuchar y formar, buscando eso que esta donde no es, tanto de darle respuesta a ese entresijo que les mueve: ¿qué es ser mujer?

Hace algunos años, realicé un ensayo que versaba también sobre la mujer y lo titulé '¿Y Si dios fuera mujer?: Psicoanálisis de lo femenino', en el que trabajaba alrededor de un poema de Mario Benedetti, titulado '¿y Si Dios fuera una mujer?', y que si me permiten se los recordaré pues estoy casi seguro de que todas lo conocen:

*¿y si Dios fuera una mujer?*

-Juan Gelman

*¿Y si Dios fuera mujer?  
pregunta Juan inmutarse,  
vaya, vaya si Dios fuera mujer  
es posible que agnósticos y ateos*

2. Seijas, C. "¿Y Si dios fuera mujer?: Psicoanálisis de lo femenino". *Revista Acheronta*, 15. 2012.

*no dijéramos no con la cabeza  
y dijéramos si con las entrañas.*

*Tal vez nos acercáramos a su divina desnudez  
para besar sus pies no de bronce,  
su pubis no de piedra,  
sus pechos no de mármol,  
sus labios no de yeso.*

*Si Dios fuera mujer la abrazaríamos  
para arrancarla de su lontananza  
y no habría que jurar  
hasta que la muerte nos separe  
ya que sería inmortal por antonomasia  
y en vez de transmitirnos sida o pánico  
nos contagiaría su inmortalidad.*

*Si Dios fuera mujer no se instalaría  
lejana en el reino de los cielos,  
sino que nos aguardaría en el zaguán del infierno,  
con sus brazos no cerrados,  
su rosa no de plástico  
y su amor no de ángeles.*

*Ay dios mío, dios mío  
si hasta siempre y desde siempre  
fueras una mujer  
qué lindo escándalo sería,  
qué venturosa, espléndida, imposible,  
prodigiosa blasfemia.*

Se me antoja en esta ocasión hacerme acompañar además del hermoso preámbulo que ha prestado a Bendetti, un poema anónimo, muy antiguo y que nos permitiría discurrir sobre ese algo tan extraño como es lo femenino, encarnado en LA Mujer, titulado *Himno a Isis*, el cual fue descubierto en *Nag Hammadi* en el Siglo III o IV a. de C. y dice así

*Porque yo soy la primera y la última  
yo soy la venerada y la despreciada  
yo soy la prostituta y la santa  
yo soy la esposa y la virgen*

*yo soy la madre y la hija  
yo soy los brazos de mi madre  
yo soy la estéril y numerosos son mis hijos  
yo soy la bien casada y la soltera  
yo soy la que da a luz y la que jamás procreó  
yo soy el consuelo de los dolores del parto  
yo soy la esposa y el esposo  
y fue mi hombre quien me creó  
yo soy la hermana de mi marido  
y el es mi hijo rechazado  
Respetadme siempre  
Porque yo soy la escandalosa y la magnífica*

¿Qué más se puede decir al respecto? El anónimo poema de *Nag Hammadi*, lo dice todo por sí mismo, claro, esta el detalle que posiblemente lo hemos leído un poco a la ligera, un poco, tal vez nada. Pero cada línea tiene un peso sobre un fragmento del ya fragmentado cuerpo femenino. ¿Se dan cuenta de lo que implica ser la primera y la última, la venerada y la despreciada, la prostituta y la santa, la esposa y la virgen, la madre y la hija, la estéril y de numerosos hijos, la bien casada y la soltera, la que da a luz y la que jamás procreó, la esposa y el esposo? ¿Será que en este *continente* cabe algo más? Claro, más allá de la contraposición de estos extraordinarios antónimos que se hacen uno en LA Mujer, aún tenemos que es: los brazos de su madre, el consuelo de los dolores del parto, la madre de su padre, la hermana de su marido. ¿Quién la creó?: su hombre quien es su hijo rechazado. Y por ello nos ordena: “Respetadme siempre, porque yo soy la escandalosa y la magnífica”. Todo en UNA, a mí no deja de fascinarme, cada vez que lo leo, cada vez que lo pienso, cada vez.

Creo que este pequeño preámbulo nos abre el campo para que podamos discurrir sobre esas cosas que pasan en todas partes, pero nunca a nosotras ¿verdad?

“Quiero que ella tenga un hijo para amarrarla” dice un hombre refiriéndose a su esposa, mujer independiente y que se le hace imposible de calcular y predecir. Es frecuente escuchar de parte de algunas mujeres que desean embarazarse para amarrar a un hombre. En este contexto amarrar significa asegurar su permanencia, aunque no siempre su amor. Pero no es tan frecuente que

un hombre manifieste que quiere amarrar a su mujer haciéndola madre, ¿qué significa, en este caso, amarrar?, se tratará acaso, también, de asegurar su permanencia?

Cuando se interroga a algunos hombres sobre lo que los molesta de su compañera o esposa, responden que lo que más los desespera es no encontrarla cuando llegan a casa. No encontrar a la mujer en el lugar donde se le espera, es en numerosas ocasiones, el motivo que desata en el hombre, actitudes y comportamientos agresivos. No es la permanencia lo que se pone en primer término, es el no saber dónde está la mujer lo que desencadena desconcierto y con ello agresividad.

Al parecer, muchos hombres perciben en la mujer, una dimensión que la hace indomeñable, escurridiza, a lo que responden con la pretensión de hacerla madre. De esta forma, hacer madre a una mujer es hacerla también localizable. En algún sentido se oponen mujer y madre. Es preciso preguntarse qué es lo que amarra la maternidad en la mujer.

¿Qué es una mujer? se ha constituido en una pregunta que no ha tenido una respuesta satisfactoria, inclusive, ni para el propio Freud. En el texto *La Feminidad*, en 1932, año en el que en construido los presupuestos fundamentales sobre la sexualidad femenina, afirma: "El psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir qué es una mujer, una tarea de solución casi imposible para él..." y antes, en este mismo texto, había anotado: "El enigma de la feminidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos...tampoco ustedes, si son varones, estarán a salvo de tales quebraderos de cabeza"<sup>3</sup>. Estas afirmaciones inducen a pensar que las teorías sobre la sexualidad femenina, construidas por Freud, no dan cuenta, por lo menos no cabalmente, de lo que es una mujer.

Se puede verificar que en la obra de Freud se encuentran diversos aspectos y dimensiones referidos a la mujer, por lo que en esta obra la mujer no se nos presenta en una versión unificada.

El aspecto más conocido y desarrollado de la mujer, tanto a nivel teórico como social, es el presenta como madre. La

3. Freud, S. *La feminidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1980. Tomo 22, pág. 105.

madre es el personaje que desempeña una función de imperecederas consecuencias en la vida del sujeto. Es quien transforma el organismo del recién nacido en un cuerpo al nombrarlo, pero también, por medio de sus cuidados, lo erogeniza, desatando la sexualidad y el placer. De esta forma, por su función, la madre inaugura el territorio de la palabra y el de la sexualidad. Pero además, la madre adquiere un especial estatuto en lo que se refiere a la relación con el objeto de amor, así como al proceso de su elección. La madre posee "una significatividad única... que es incomparable y se fija inmutable para toda la vida, como el primero y más intenso objeto de amor, como arquetipo de todos los vínculos posteriores de amor" afirma Freud en el *Esquema del psicoanálisis*<sup>4</sup>.

¿A qué se debe tal significatividad? Generalmente esta significatividad se enlaza al hecho de que la madre es un objeto de amor y deseo inaccesible para el sujeto dado que sobre éste, un otro, el padre, tiene derecho legítimo. De esta forma, sobre el objeto materno recae una prohibición que hace posible la articulación del deseo y la ley. La imposibilidad que connota la madre en calidad de objeto de deseo instituye un vacío que inaugura para el sujeto la serie de objetos de amor.

Sin embargo, la significatividad de la madre también puede enlazarse a otro aspecto. La cría humana se caracteriza por requerir el auxilio ajeno dada su condición de prematuración y desvalimiento. Sólo mediante la intervención de un otro, se opera la satisfacción de la necesidad. A la vivencia de satisfacción Freud adscribe "las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones para el individuo"<sup>5</sup>. Estas consecuencias se desencadenan porque de esta experiencia queda una inscripción correspondiente al objeto que proporcionó la satisfacción, inscripción de carácter permanente. Esta inscripción del objeto se constituye en la condición del movimiento del deseo, por lo que el objeto que corresponde a éste es el objeto alucinado, idea ampliamente desarrollada en su *Proyecto de psicología*.

En este texto también encontramos un pasaje que no deja de tener importancia a lo largo de la obra freudiana. Dice: "Supon-

4. Freud, S. *Esquema del psicoanálisis*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1980. Tomo 23, pág. 188.

5. Freud, S. *Proyecto de psicología*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1980. Tomo 1, pág. 363.

gamos que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un prójimo. En este caso el interés teórico se explica sin duda por el hecho de que un objeto como éste es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador. Sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir. Es que los complejos de percepción que parten de este prójimo serán en parte nuevos e incomparables, por ejemplo, sus rasgos en el ámbito visual; en cambio, otras percepciones visuales, por ejemplo, los movimientos de sus manos coincidirán dentro del sujeto con el recuerdo de impresiones visuales propias, en un todo semejantes de su cuerpo propio, con las que se encontrarán en asociación los recuerdos de movimientos por el mismo vivenciados. Otras percepciones del objeto, por ejemplo, si grita, despertarán el recuerdo del gritar propio y, con ello, de vivencias propias de dolor. Y así el complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales se impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como una *cosa del mundo, das Ding*, mientras que el otro es comprendido por un trabajo mnémico, es decir, puede ser, reconducido a una noticia del cuerpo propio”<sup>6</sup>.

En este planteamiento Freud precisa que una de las formas de comprender algo del otro, en calidad de semejante, es remitirlo al propio cuerpo o a la propia vivencia. Esto que se comprende son las propiedades, el predicado de la cosa. La cosa misma permanece extranjera al orden de la comprensión.

La inscripción que corresponde a la cosa y aquellas que remiten a sus propiedades son de diversa índole. En el texto “Lo inconsciente”, Freud señala que la representación-cosa “consiste en la investidura si no de la imagen mnémica directa de la cosa, al menos de huellas mnémicas más distanciadas, derivadas de ella”<sup>7</sup>. Es decir, la representación-cosa no contiene la imagen mnémica directa de la cosa, sino sus propiedades. Lacan, en el seminario La Ética del psicoanálisis, afirma: “Todo lo que en el objeto es cualidad puede ser formulado como atributo...y constituye las *vostellungen* (representaciones) primitivas alrededor de las cuales se jugará el

6. Freud, S. Proyecto de psicología. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1980. Tomo 1, pág. 377.

7. Freud, S. *Lo inconsciente*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1980. Tomo 14, pág. 198.

destino de lo que está reglado según las leyes del placer y del displacer...das Ding es algo totalmente diferente"<sup>8</sup>.

Sin embargo, a pesar de que *das Ding* es extranjera al orden de las representaciones - *vorstellungen*, se constituye en el núcleo, eje y causa de éstas. Esta idea la precisa Lacan en el texto citado cuando afirma: "*Las sachevorstellungen* -representación de cosa- debe situarse en oposición polar con el juego de palabras, con las *wortvorstellungen* -representación de palabra- ...das Ding es otra cosa, es una función primordial que se sitúa en el nivel inicial de instauración de la gravitación de las *vorstellungen* -representaciones inconscientes."<sup>9</sup>

De esta manera, *das Ding* es lo que permanece extranjero a la representación en tanto ésta sólo puede aprehender sus cualidades. En el texto la Negación a lo que permanece extranjero a la representación Freud lo considera *lo otro, lo real* a lo que opone lo no-real, lo meramente representado, lo subjetivo<sup>10</sup>.

De la madre, por constituirse en el primer auxiliador del niño, se derivan unas representaciones que remiten a sus propiedades o cualidades, pero además, inaugura el territorio de lo real, e instituye con ello la tendencia humana a reencontrar en un objeto lo que, hablando con propiedad, es imposible para el sujeto en tanto escapa de la representación. En este sentido señala Lacan en el texto ya reseñado: "*das Ding*...debe ser identificada con la tendencia a volver a encontrar que, para Freud funda la orientación del sujeto humano hacia el objeto..."<sup>11</sup>. De ahí se deriva entonces la significatividad de la madre en lo concerniente a la búsqueda y elección del objeto. De todo lo anterior se deduce que lo que realmente causa el amor y el deseo en el objeto que se elige es lo que Freud nombra como *das Ding*, lo real, lo otro, lo no conocido.

La dimensión de lo real se encuentra también en la obra freudiana vinculada a la mujer. En el Tabú de la virginidad, precisa, luego de indagar algunas costumbres de los primitivos respecto a la virginidad, que "la mujer es un todo tabú", tabú al que no sólo se vinculan las situaciones particulares de su vida sexual como la

8. Lacan, J. *La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 1990, pág. 67.

9. Lacan, J. *La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Paidós. pág. 79.

10. Freud, S. *La negación*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1980. Tomo 19, pág. 225.

11. Lacan, J. *La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 1990, pág. 74.

menstruación, el embarazo, el parto, el puerperio, sino que aún por fuera de estas situaciones el trato con la mujer está sometido a claras limitaciones. Si se indaga el significado de Tabú, encontraremos que éste comporta dos direcciones contrapuestas. De un lado designa lo sagrado, lo santificado, pero también lo peligroso, lo prohibido. Lo contrario al concepto de tabú es lo acostumbrado, lo asequible. El considerar que la mujer es un tabú nos indica que en ella existe un aspecto que la hace peligrosa e inaccesible, de lo que Freud discierne un *horror básico a la mujer*, fundado además en que “ella es diferente del varón, parece eternamente incomprensible y misteriosa, ajena y por ello hostil<sup>12</sup>”.

¿De qué se deriva esta extrañeza que Freud refiere a la mujer y que la hace objeto de tabúes y evitación? Freud lo refiere al complejo de castración, complejo que se desencadena con la percepción de la diferencia sexual anatómica. Esta percepción da lugar a decisivas consecuencias en niños y niñas. Me centraré en lo que ocurre con el varoncito, dado que mi interés es precisar la fuente de ese horror básico a la mujer presente en el varón.

El sujeto varón infantil sólo admite la existencia del órgano sexual masculino, órgano que atribuye a ambos sexos, lo que conduce a construir un prejuicio: todos son iguales. El órgano sexual femenino, no existe como representación para el pensamiento infantil. De este modo, la percepción de la diferencia sexual posee como telón de fondo, una suposición fundada en lo que Freud designa como la primacía del falo.

Es porque la niña no posee una propiedad que se le supone, por lo que descubrir la ausencia de pene en ella la transforma en un ser extraño. Ella contradice el supuesto *todos son iguales, todos lo tienen*. Freud consigna que la percepción de la diferencia sexual desencadena en el varoncito horror, afecto asociado al factor sorpresa. En *Más allá del principio del placer*, afirma: "Terror, miedo, angustia, se usan equivocadamente como expresiones sinónimas, se las puede distinguir muy bien en su relación con el peligro... se llama terror al estado en que se cae cuando se corre un peligro sin estar preparado, destaca el factor de la sorpresa"<sup>13</sup>. El terror que

12. Freud, S. *El tabú de la virginidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1980. Tomo 11, pág. 194.

13. Freud, S. *Más allá del principio del plano*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1980. Tomo 18, pág. 13.

desencadena la percepción de la diferencia sexual en el varón se puede explicar si se considera que en su pensamiento y representación no existe la diferencia en el orden sexual. La ausencia de pene no logra ser representada lo que desencadena horror. Esto nos permite deducir que con horror se responde a lo que no se puede comprender, a lo que no se puede aprehender con el pensamiento.

De este modo, la mujer por su radical diferencia queda inscrita de modo que evoca a das Ding, como huella permanente de la que sólo son accesibles para el orden de la representación inconsciente sus propiedades, su predicado. La mujer como tal está ausente del inconsciente. Así pues, en el aspecto sexual, el inconsciente es unisexo (pansexual). Si nos atenemos a la propuesta freudiana de que lo real es lo que está excluido del orden de la representación, se puede afirmar entonces que la mujer pertenece a ese orden, la mujer es real.

La mujer se constituye así en un otro radical, absolutamente ajena y extranjera a causa de su diferencia. En este orden también Freud localiza a la madre. En el texto *La cabeza de medusa* precisa que este símbolo del horror está referido a los genitales maternos y señala además: "Athenea, la diosa virgen, lleva este símbolo del horror sobre sus vestiduras, con toda razón pues se convierte así en *la mujer inabordable* que repele todo deseo sexual, ya que ostenta los genitales terroríficos de la madre<sup>14</sup>". Haciendo alusión a esta misma idea en *La organización sexual infantil* añade: "Por mi parte agregaré que este mito se refiere a los genitales maternos. Palas Athenea, que lleva en su armadura la cabeza de medusa, es por ello *mujer imposible* cuya visión ahoga toda idea de aproximación sexual"<sup>15</sup>.

He citado ambas referencias porque me parece que en ellas Freud establece que es la castración de la madre la que efectivamente se constituye en fuente del horror, castración de la madre que hace además, inabordable e imposible a la mujer en el territorio del deseo sexual.

14. Freud, S. *La cabeza de medusa*. Madrid. De Biblioteca Nueva. 1981. Tomo 3, pág. 2697.

15. Freud, S. *La organización genital infantil*. Madrid. Biblioteca Nueva. 1981. Tomo 3, pág. 2700.

En este contexto podemos preguntarnos si parte del horror que se adscribe al incesto, particularmente al del hijo varón con la madre, no se deriva de esa dimensión inaprehensible de la madre. El niño no sólo renunciaría al objeto materno porque persistir en su aspiración amorosa le acarrea un peligro por ser el objeto que pertenece al padre, sino además porque una dimensión de la madre permanece ajena a la representación y es por su castración horrorosa.

No deja de ser singular que un objeto al que nunca se accedió en el orden del deseo, que no tiene presencia en la representación y que además ocasiona horror, se constituya en la causa de la elección de los objetos de amor.

Encontramos así, una participación de lo real en el fenómeno amoroso, fenómeno que es tan anhelado por ofrecer la ocasión de un sentimiento de completud en tanto se atribuye al objeto aquello de lo que el sujeto se siente carente<sup>16</sup>. Sin embargo, esta suposición imaginaria recubre lo imposible a la representación y lo horroroso inaugurado por la madre.

En este contexto se puede comprender que en el escrito *El motivo de la elección del cofre* Freud emparentó a la madre a la mujer amada y a la muerte. Al respecto dice: "Se podría decir que se figuran aquí los tres vínculos con la mujer para el hombre inevitables: la paridora, la compañera y la corrompedora. O las tres formas en que se muda la imagen de la madre en el curso de la vida: la madre misma, la amada que él elige a imagen y semejanza de aquella y por último, la madre tierra, que vuelve a recogerlo en su seno"<sup>17</sup>.

Que Freud ponga en serie madre y mujer amada no es extraño porque es claro que la madre se constituye en el referente de la elección del objeto amado, pero ¿por qué incluye en esta serie a la muerte?, ¿qué hace a la muerte cercana a la madre y a la mujer amada? En una búsqueda que conduzca a resolver esta cuestión que parece tan enigmática, nos encontramos con que la muerte

16. En este caso siempre vale la pena recordar la famosa frase lacaniaca: Amor es dar lo que no se tiene a quien no se toma por lo que no es. Lacan, J. *El Seminario, Libro 8: La transferencia*. Buenos Aires. Paidós. 2004.

17. Freud, S. *El motivo de la elección del cofre*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1980. Tomo 12, pág. 317.

está también por fuera de la representación y por lo tanto del pensamiento del ser humano. Nos dice Freud al respecto en el texto *De guerra y muerte: Temas de actualidad*: "La muerte propia fue para el hombre primitivo sin duda tan inimaginable e irreal como lo es hoy para cada uno de nosotros...no podía representarse a sí mismo muerto"<sup>18</sup>.

Es posible preguntarse si madre, mujer amada y muerte hacen serie porque están excluidas de la representación. Lo singular es que en estas tres manifestaciones de lo real, Freud localice los tres vínculos con la mujer inevitables para el hombre. Al parecer lo real, lo otro, es lo inevitable, lo que acompaña la existencia durante todo su transcurrir.

Si una dimensión de la mujer permanece ajena a la representación y ello la hace extraña, es preciso preguntarse, cómo se establece la relación de pareja, porque es indudable hombres y mujeres conforman pareja y fundan familias. Nuevamente Freud nos ofrece la pista para comprender desde dónde la relación hombre-mujer se hace posible. En el texto *La feminidad* puntualiza: "El matrimonio mismo no está asegurado hasta que la mujer haya conseguido hacer de su marido... su hijo"<sup>19</sup>.

La maternidad se constituye en una manera para acceder a la relación con una mujer. Es como decir que la maternidad ofrece la posibilidad de ingresar una dimensión de la mujer en el registro de la representación, lo que no implica que todo en la mujer se agote ahí, porque no-todo en la mujer es maternidad. Persiste aún en la mujer que se hace madre ese aspecto que Freud describe como extraño y ajeno.

Razón tiene el hombre que manifiesta que quiere que su esposa tenga un hijo para amarrarla, lo que supone que hay algo en ella que se le hace inaprehensible, ingobernable lo que intenta circunscribir y apresar por medio de la maternidad. La mujer parece siempre esquiva, incalculable, algo de infinito y de imposible la caracteriza, dimensión a la que el hombre bien puede responder, no sólo con el pedido de que se haga madre, sino también con

18. Freud, S. *De guerra y muerte*. Temas de actualidad. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1980. Tomo 14, pág. 294.

19. Freud, S. *La feminidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1980. Tomo 22, pág. 124.

agresión. Recuérdese que el descubrimiento que hace de la mujer un ser des-emejante, un ser otro, desencadena en el varón el menosprecio y la consideración la mujer es inferior, consideración que se encuentra en el fundamento de muchas actitudes y comportamientos agresivos de los hombres hacia sus compañeras pero además en las prácticas sociales justificadas en el supuesto de que a las mujeres las caracteriza un menos, menos en inteligencia, pericia, habilidad, y un largo etc.

Se puede proponer que aquella dimensión de la mujer que la hace extranjera al orden de la palabra se encuentra en el fundamento del fenómeno de la agresión de la que tan frecuentemente se hace objeto a las mujeres en la relación de pareja y en otros ámbitos, porque ante lo desconocido el hombre puede responder con horror, pero igualmente con menosprecio, forma sutil de la agresión.

En su Seminario 20, Lacan propone las llamadas "fórmulas de la sexuación". Allí agrega a la teoría del significante sus desarrollos sobre el goce, o mejor dicho, sobre "los" goces. A partir de esta distinción se puede retomar la pregunta sobre lo que quiere la mujer. ¿Hay para ella algo más que ese deseo materno regulado por el falo? ¿Existe la posibilidad de un goce Otro en la mujer neurótica que no sea el goce fálico, que le permita salirse de esa elección forzada? Lacan comenta que aquí Freud nos abandona: "Abandona la cuestión en torno del goce femenino". Por medio de las "fórmulas", Lacan procura escribir la diferencia entre los goces fállicos y el goce propio de la mujer. Goce de la mujer que resiste a las leyes del falo, que se sustrae de la ley del padre: allí donde la mujer no disuelve del todo su complejo de Edipo, no-toda es tomada por éste, ella no-toda es en el goce fálico. Pero, aclara Lacan, "el ser no-toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo. Está de lleno allí. Pero hay algo más". Esto es, las mujeres también eligen y abordan su objeto sexual desde el lado hombre, a través de las leyes del falo; hay entonces cierta fijación a un rasgo de perversión: una condición de goce anudada al fantasma, una relación fija del sujeto con el Otro degradado a la condición de objeto, que determina la elección amorosa. Es el caso por ejemplo de la histérica, quien, situándose electivamente del lado hombre, aborda al Otro sexo (siempre el sexo femenino) a través del objeto a, objeto causa de deseo encubierto en el fantasma.

Se destaca allí siempre la condición del Otro en la vida erótica, tal como aparece en las contribuciones freudianas. El padre como tercero perjudicado y el rebajamiento a la condición de prostituta ilustran en Freud el reconocimiento de la mujer mediatizado siempre por la referencia al Otro. Decimos, con Lacan, que sería entonces necesario, en el sentido lógico, que para reconocer a una mujer como deseable no sea toda del sujeto, que exista un efecto de no-todo, que sea una media mujer. Si se trata del amor, el goce y el deseo: que no quede reducida al lugar de la madre, la que se entregará plenamente al amor por su hijo; ni al lugar de la niña, a ser amada y deseada desde su posición narcisista; ni al lugar del objeto de goce en el fantasma, unos pechos o un trasero (como en el caso del marido de la "Bella Carnicera 20). Escapando a esta reducción encontramos la posibilidad de existencia de la mujer. Mejor dicho: es por este efecto de no-todo que puede decirse que (en tanto tal) la mujer no existe.

Se que han quedado varios trazos en el lienzo que no alcanzan a cubrir la palestra sobre la cual se delinea el *fémica corpus*, *corpus* que se entrelaza en, con y desde la cultura, como dice Karina Ortiz, en su artículo el cuerpo en el siglo XXI., el cuerpo nos habla todo el tiempo, la cuestión es, ¿Quién lo escucha?

Ser mujer hoy no es lo mismo que hace cien años, pero la situación en su relación con el goce, como objeto de goce no ha cambiado. Si en algo necesario poner los bemoles en esta partitura es en que LA Mujer es el continente perdido que cual la Atlántida siempre está cuestionando su existencia, su lenguaje insólito, su precenso vedada, y es sólo a través del amor que podemos encontrarla en un abrazo efímero e insuficiente. Continente por ser una tierra inhóspita, continente por contenerlo TODO en UNA. Ser mujer hoy, es ser mujer mañana, anudada *ad æternum* a la cuestión ¿Qué es ser... mujer? ¿Alguien lo sabe?

20. En el sueño de la bella carnicera el deseo se manifiesta como insatisfecho, Esta es la condición para que se constituya en el sujeto otro real, es decir, que no sea del todo inmanente a la satisfacción recíproca de la demanda; que el deseo en cuestión sea por su propia naturaleza el deseo del Otro. Expresa los celos que su amiga le inspira sustituyéndose a ella en él e identificándose con ella por medio de la creación de un síntoma, el deseo prohibido. La sujeto ocupa en su sueño el lugar de su amiga porque ésta ocupa en el ánimo de su marido el lugar que a ella le corresponde y porque quisiera ocupar en la estimación del mismo lugar que aquélla ocupa.

21. Ortiz, Karina. "El cuerpo en el siglo XXI: Presetnación". *Mataphora*, Revista del Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Guatemala GEP. Guatemala: 2003.

A todo esto, podemos agregar en evocaciones de Lacan: "Las mujeres se atienen al goce de que se trata, y ninguna aguanta ser no-toda", "el goce de la mujer se apoya en suplir ese no-toda", "la mujer no entra en función en la relación sexual sino como madre"; como tal "encontrará el tapón de ese a que será su hijo". De este modo, el plus de goce en la mujer, este agregado sobre el goce fálico queda como enigmático. El goce propio de la mujer no se alcanza sino en un instante. Es la función que parece cumplir el "secreto" en las contribuciones freudianas: representar el plus de goce como no simbolizado en la condición de amor de la elección femenina. ¿Cómo eligen las mujeres entonces?: como los hombres. Nos gustaría ahondar más sobre este goce enigmático que ellas mantienen en secreto. Pero como dice Lacan, "nunca se les ha podido sacar nada. Llevamos años suplicándoles de rodillas que traten de decírnoslo, ¿y qué?, pues mutis, ¡ni una palabra!".

### **Bibliografía**

- Alborch, C. *Malas*. Madrid: Santillana Ediciones Generales. 2003.
- Freud, S. *Contribuciones a la Psicología del amor*. Obras completas. Biblioteca Nueva. 1996.
- Freud, S. *De guerra y muerte*. Buenos Aires. Amorrortu editores. Tomo 14. 1980.
- Freud, S. *El motivo de la elección del cofre*. Buenos Aires. Amorrortu editores. Tomo 12. 1980.
- Freud, S. *El tabú de la virginidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores. Tomo 11. 1980.
- Freud, S. *Esquema del psicoanálisis*. Buenos Aires. Amorrortu editores. Tomo 23. 1980.
- Freud, S. *La cabeza de medusa*. Madrid. De. Biblioteca Nueva. Tomo 3. 1981.
- Freud, S. *La feminidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores. Tomo 22. 1980.
- Freud, S. *La negación*. Buenos Aires. Amorrortu editores. Tomo 19. 1980.
- Freud, S. *La organización genital infantil*. Madrid. Biblioteca Nueva, 1981 Tomo 3. 1981.
- Freud, S. *Lo inconsciente*. Buenos Aires. Amorrortu editores. Tomo 14. 1980.
- Freud, S. *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires. Amorrortu editores. Tomo 18. 1980.

- Freud, S. *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. En obras completas. Biblioteca Nueva. 1996.
- Freud, S. *Proyecto de psicología*. Buenos Aires. Amorrortu editores. Tomo 1. 1980.
- Guyomard, P. *El Deseo de ética*. Buenos Aires: Paidós. 1999.
- Kristeva, J. *Sentido y sinsentido de la revuelta: Literatura y psicoanálisis*. Buenos Aires: Eudeba, 1996.
- Lacan, J. *El Seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. 1999.
- Lacan, J. *El Seminario, Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 1990.
- Lacan, J. *El Seminario, Libro 8. La Transferencia*. Buenos Aires: Paidós 2003.
- Lacan, J. *El Seminario, Libro 10: La Angustia*. Inédito. 1962.
- Lacan, J. *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2001.
- Lacan, J. *El Seminario, Libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós. 2001.
- Lacan, J. *Ideas directivas sobre un congreso sobre la sexualidad femenina*. En Escritos I. México: Siglo XXI. 2001

- Lacan, J. *La dirección de la cura*. En Escritos II. México: Siglo XXI. 2001.
- Miller, J. A. *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires: Paidós. 2002.
- Miller, J. A. *El banquete de los analistas*. Buenos Aires: Paidós. 2002.
- Miller, J. A. *Nota acerca de la vergüenza*. En: *La cause freudienne*, 54, 2003.
- Ortiz, Karina. *El cuerpo en el siglo XXI: Presentación*. *Metaphora*, Revista del Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Guatemala GEP. Guatemala: 2003.
- Seijas, C. *¿Y Si dios fuera mujer?: Psicoanálisis de lo femenino*. Revista Acheronta, 15. 2002.
- Soler, C. *Lacan y el Banquete*. Buenos Aires: Manantial. 1992.
- Verhaeghe, P. *¿Existe la Mujer?: De la histérica de Freud a lo femenino en Lacan*. Buenos Aires. Paidós. 1999.
- Verhaeghe, P. *El Amor en los Tiempos de la Soledad: Tres ensayos sobre el deseo y la pulsión*. Buenos Aires. Paidós. 2001.